

LA VOZ

VOCERO HISPANO DE NEW JERSEY

AÑO XXVIII

11 DE MARZO, 1999

Cristiana Pegoraro y su gran pasión por Lecuona

Por Virginia Iturralde-García

La oportunidad de deleitarse con un genio musical de la categoría de Cristiana Pegoraro es algo que no debe pasar por alto el próximo jueves, 25 de marzo, en el Weill Recital Hall de Carnegie Hall, a las 8:00 p.m.

En esta ocasión que esperamos ansiosos, la señorita Pegoraro presentará un programa perfecto: Scarlatti, 3 *Sonatas*; Chopin, *Sonata op. 58*; Piazzolla, *Tangos* y Lecuona (su gran pasión), *Danzas Cubanas* y *Piezas Españolas*.

Esa pasión por la música del compositor cubano que ella deja escapar por sus dedos, y con toda su alma, fascina y transporta a todo quien la escucha.

Pegoraro descubre este escondido amor por Lecuona al escuchar una grabación de la gran dama del teclado, Zenaida Manfugás.

Todo pasó por pura casualidad. "Resulta que estaba viendo la película *Fresas y Chocolates* y al oír la música me dije, creo que tengo algún cassette de Lecuona". Se lo había regalado un amigo y ella no lo había escuchado. "Era una grabación de Zenaida y aquello resultó una gran revelación para mí. Como ella toca; el ritmo y la atmósfera que ella crea con Lecuona es algo totalmente distinto. Para mí ella ha sido una total inspiración. Me gusta-

ría conocerla", añade.

Nunca he ido a Cuba, pero conozco a muchos cubanos, por eso es que me he acercado a esa música. Yo trato de desenvolverme mucho en este ambiente para capturar el "fee-

dos Unidos, Sudamérica y Australia. Sus numerosos premios incluyen la *Città di Senigallia*, *Città di Marsala*, *Domenico Scarlatti* (Nápoles), *Artist International Special Presentation Debut Award*

y el temple de una muchacha que a los dieciséis años aceptó la invitación de los profesores Jörg Demus, y Hans Levgraf en el Mozarteum, en Salzburg y en el Huschschule der Künste, en Berlín para continuar sus estudios. Allí se fue a vivir sola con una familia totalmente extraña, pero acompañada del más ardiente deseo de llegar a ser una gran pianista. Luego estudió con Nina Svetlanova, en la Manhattan School of Music, en la ciudad de Nueva York.

De las dos escuelas, es evidente que su favorita es la rusa. "Mi temperamento no compagina con el alemán. Para mí la escuela rusa es la mejor. Hay mucha tradición. La gente es más melancólica y siempre llevan algo dentro. Es un pueblo muy sufrido y del sufrimiento nace el arte y lo creativo". No obstante, su técnica en esta disciplina sugiere un riguroso entrenamiento clásico.

Para ella, ambas escuelas han sido lo mejor que le pudo haber sucedido. "Creo que no se puede llegar preparado a Lecuona sin un entrenamiento clásico serio. Ello ayuda a comprender la parte clásica y la técnica de su música. Por otra parte, Lecuona me ayuda a tocar a Chopin y Bethoven con mucha

(Pasa a la página 6)



CRISTIANA PEGORARO

ling" en la interpretación. Cervantes también me gusta mucho."

Cristiana habla de su talento con una humildad y sencillez asombrosas. Esta joven virtuosa ofreció su primer concierto a los 10 años de edad, en la ciudad de Terni, en su Italia natal, marcando el comienzo de una carrera que ha recibido insuperables críticas a través de Europa, Esta-

(New York). En Praga ganó en 1989 Premio *Lo Mejor del Año en Música Clásica*, y el New York Times la aclamó como "una artista del más alto calibre", en apreciación a su debut, en 1996, en el Alice Tully Hall. Casi nada para una joven de 25 años.

El arte expresivo de su fraseología y un fuerte temperamento musical delatan la sen-

sibilidad y el temple de una muchacha que a los dieciséis años aceptó la invitación de los profesores Jörg Demus, y Hans Levgraf en el Mozarteum, en Salzburg y en el Huschschule der Künste, en Berlín para continuar sus estudios.

Allá se fue a vivir sola con una familia totalmente extraña, pero acompañada del más ardiente deseo de llegar a ser una gran pianista. Luego estudió con Nina Svetlanova, en la Manhattan School of Music, en la ciudad de Nueva York.

De las dos escuelas, es evidente que su favorita es la rusa. "Mi temperamento no compagina con el alemán. Para mí la escuela rusa es la mejor. Hay mucha tradición. La gente es más melancólica y siempre llevan algo dentro. Es un pueblo muy sufrido y del sufrimiento nace el arte y lo creativo". No obstante, su técnica en esta disciplina sugiere un riguroso entrenamiento clásico.

Para ella, ambas escuelas han sido lo mejor que le pudo haber sucedido. "Creo que no se puede llegar preparado a Lecuona sin un entrenamiento clásico serio. Ello ayuda a comprender la parte clásica y la técnica de su música. Por otra parte, Lecuona me ayuda a tocar a Chopin y Bethoven con mucha

(Pasa a la página 6)

Cristiana...

(Viene de la página 4)

más fantasía. Porque hay quien toca a Lecuona en forma frívola y superficial y su música tiene mucho peso".

Debe agregarse que esta conversación fue conducida en español, otro de los cuatro idiomas que domina esta increíblemente simpática y llana muchacha italiana cuyo talento se descubre una y otra vez al escuchar sus CDs, Ernesto Lecuona, *Piano Works* (Vol. 1) y (Vol. 2). Pero no hay por qué creer todo lo que se lee. Compruébelo por Ud. mismo y haga su reservación llamando al (212) 247-7800. ¡Nos dará la razón!